



CONGRESS 2004

PASIÓN POR CRISTO,

PASIÓN POR LA HUMANIDAD

INTRODUCCIÓN

I. A comienzos del siglo XXI

1. Jesucristo, el Señor Resucitado, el Mediador de la nueva Alianza y del Reino es nuestro contemporáneo. No pertenece al pasado. Tampoco la Vida Consagrada, nuestra forma de vida cristiana, es cosa de otros tiempos. En varios países la vida consagrada sigue actualmente un proceso de envejecimiento; en otros su media de edad es joven. A formas ya milenarias de vida monástica y religiosa se han unido en estos años nuevas formas. Algunos carismas surgidos hace siglos cobran rasgos originales y se muestran llenos de vitalidad. Después del Concilio Vaticano II la vida consagrada ha recibido un gran impulso y experimentado cambios importantes. Pero el contexto sociocultural y religioso actual exige otras muchas y decisivas transformaciones. En medio de tantos cambios, sin embargo, percibimos la validez y actualidad de los grandes valores que constituyen nuestra forma de vida y de la urgencia de vivirlos con intensidad y de una manera significativa para nosotros y para los demás. Los consagrados y consagradas vivimos días de gracia y de prueba.
2. La pasión de Cristo por la Humanidad, manifestada en toda su vida y de modo singular en la Cruz, no es tampoco algo pasado. Se prolonga a lo largo de toda la historia; y en esta historia encontramos signos claros de su fecundidad. Hoy, al comienzo del siglo XXI, Cristo comparte las cruces de millones de personas en muy diversas partes del mundo. Él nos dirige de nuevo su exigente y estimulante llamada a seguirlo apasionadamente y a compartir –movidos por su compasión- su pasión por el ser humano.

II. El Congreso

3. Queremos ser dóciles a la voz de Dios, a las enseñanzas de nuestro Maestro y a los impulsos del Espíritu que constantemente abre horizontes nuevos y lanza a etapas nuevas de evangelización. Queremos ser dóciles a las interpelaciones de la Iglesia, atentos a las necesidades de la sociedad actual y por supuesto de la Vida consagrada. Para ello nos reunimos en Congreso, representantes de la vida consagrada mundial. Queremos escuchar esas voces desde una perspectiva intercultural, con la sensibilidad inclusiva de hombres y de mujeres; con la experiencia que se adquiere en los diversos servicios de la vida consagrada tales como los de Superiores y Superiores Generales, Presidentes de las Conferencias nacionales o continentales, teólogos o teólogas, directores de los Centros de reflexión teológica, editores de revistas sobre la vida consagrada. Los religiosos jóvenes contribuirán con su entusiasmo fiel y con su mayor sintonía con los valores del momento cultural actual. Todos deseamos continuar la reflexión y discernimiento desplegados con motivo del Sínodo de la Vida Consagrada y descubrir también “lo nuevo” que el Espíritu Santo está haciendo nacer entre nosotros (Is 43, 18-19) al inicio del tercer milenio. (VC 13). Desde ahí quisiéramos proponernos orientaciones y caminos prácticos que reencendieran nuestra esperanza y nos alienten a caminar hacia donde el Espíritu nos lleva.

a) *Objetivos del Congreso*

4. El *objetivo central* de este Congreso es discernir juntos, con conciencia global, qué está haciendo surgir entre nosotros el Espíritu de Dios, hacia dónde nos lleva y cómo responder –desde ahí- a los desafíos de nuestro tiempo y así construir el Reino de Dios “para el bien común” (1 Cor 12,7).
5. Este objetivo se despliega en los siguientes *objetivos parciales*:
 - descubrir y discernir la validez de lo nuevo que está naciendo entre nosotros;
 - acoger y promover esa novedad como don de Dios y compromiso;

- fortalecer la espiritualidad y misión compartidas con el pueblo de Dios y la comunión y solidaridad entre la vida consagrada femenina y masculina;
- comprometernos a compartir la pasión por Cristo y por la humanidad en nuevos contextos; la Vida Consagrada está urgida de cultivar y privilegiar “el apasionamiento” por Dios y por el ser humano (VC 84).
- ser la voz de la vida consagrada para la vida consagrada.

b) *El método y espíritu del Congreso*

6. Este objetivo se plasma en este Documento de base (*Instrumentum Laboris*), que es la expresión de un serio trabajo conjunto y progresivo. Para su elaboración, en una primera fase, junto con el anuncio del Congreso sobre la Vida Consagrada, fueron enviadas cuatro preguntas que permitieran detectar cómo nos encontramos, qué sentimos y qué proyectamos: signos de vitalidad, desafíos, bloqueos y sueños. El “Visioning group” analizó así mismo las respuestas al cuestionario recibidas y trabajó para centrar bien el tema del Congreso, su inspiración, sus objetivos y proceso.. Ahora, “la Comisión Teológica” ofrece este *Instrumentum Laboris* que intenta -en fidelidad a los textos recibidos- ofrecer una síntesis creadora en la que aparecen las líneas de futuro que se intuyen. En la segunda fase, se envía el *Instrumentum Laboris* a todos los participantes del Congreso para que reaccionen y contribuyan a su re-elaboración. La tercera fase, será el mismo Congreso en donde se profundizará en el *Instrumentum Laboris* a partir de diversas Ponencias, debates y propuestas.
7. En la segunda fase, el documento de base –que ahora presentamos- sólo quiere orientar la elaboración de las Propuestas que han de surgir de nuestro discernimiento global y compartido durante el mismo Congreso. En este *Instrumentum Laboris* presentamos los elementos, campos o aspectos que ayuden a focalizar u orientar bien el trabajo.
8. Deseamos que el “espíritu” del Congreso, que inspira todos los “quehaceres”, pueda verse expresado en los siguientes verbos o actitudes dinámicas, que también nos han inspirado en la elaboración de este documento: Acoger, Dejarse transformar, Iniciar una nueva praxis y Celebrar.
 - *Acoger*: implica ver, descubrir, escuchar lo que el Espíritu nos ofrece y conmovirse –como reacción motivada por razones evangélicas.
 - *Dejarse transformar*: lo cual es posible si estamos abiertos a aprender y a discernir los espíritus que nos mueven.
 - *Iniciar una nueva praxis*: esto acontece si estamos dispuestos a decidirnos y hacer propuestas que ayuden a transformar, re-estructurar, in-novar y relanzar nuestra praxis concreta. Estas propuestas traen una doble exigencia: la de la conversión personal y comunitaria y la de la transformación del ambiente y de las estructuras.
 - *Celebrar*: una actitud auténticamente celebrativa no puede faltar en el congreso. Ello requiere la capacidad de simbolizar, contemplar, disfrutar, pedir perdón, interceder, agradecer y alabar.

c) *El icono: la Samaritana y el Samaritano*

9. El Congreso que tiene como tema “Pasión por Cristo, Pasión por la humanidad”, encuentra la inspiración para su discernimiento y propuestas en un doble icono evangélico: la Samaritana y el Samaritano. Ambos

iconos que no se han aplicado tradicionalmente a la vida consagrada, nos pueden traer la inspiración que ella necesita en este momento.

10. En su camino encontró una mujer samaritana a Jesús. Sintió en su corazón el atractivo de su persona, de su misterio y mensaje. Por Él abandonó su cántaro, es decir su antigua vida y se convirtió en testigo y sembradora del Evangelio (Jn 4, 5-42). En su camino encontró un hombre samaritano a otro ser humano, medio muerto, víctima del despojo y de la violencia. Sintió su corazón movido a compasión; por él se apartó de su camino, se hizo prójimo y lo atendió con detalle y generosidad (Lc 10, 29-37). Samaritana y Samaritano son iconos del camino por el cual el Espíritu conduce hoy –a comienzos del siglo XXI- a la vida consagrada, y del amor y compasión que suscita en su corazón. Este doble icono ha mostrado a lo largo de la historia de la espiritualidad un fuerte poder de inspiración, también hoy derrama su energía transformadora sobre la vida consagrada. La samaritana y el samaritano pertenecen a la categoría de pecadores; pero en ellos la gracia y la disponibilidad para el bien no falta. Los consagrados nos colocamos al lado de ellos, y nos sentimos interpelados por su sed y deseos de agua viva y por su compasión hacia los heridos del camino.
11. Estamos viviendo un momento crucial de nuestra historia. Somos mundo, iglesia y vida consagrada que junto a la exuberancia de la vida experimentamos terribles signos de muerte. El Espíritu nos lleva hacia las fuentes de la vida y, simultáneamente, hacia aquellas hermanas y hermanos que yacen postrados y moribundos en el camino .

d) La perspectiva: discernir para refundar

12. Enfoque de este Documento: La Vida Consagrada la entendemos como un don del Espíritu, recibido en la Iglesia para el mundo. La Iglesia es madre y maestra, es campo de acción y misión para los consagrados. (EN 8 y 24). En el Pueblo de Dios la vida consagrada se hace servicio para la llegada del Reino que tiene lugar en un mundo concreto. Nos tiene que seguir preocupando que el mundo y, en él la nueva cultura, siga teniendo rostro humano y que la Iglesia sea “sacramento de humanización”. Para que eso llegue a ser realidad la Vida consagrada necesita una radical revitalización que le de una nueva fisonomía. En este documento todo se orienta a iniciar un discernimiento de este nuevo proceso iniciado ya por algunos religiosos y religiosas y algunas comunidades e Institutos; a continuarlo en los días de preparación del Congreso y ahondarlo durante el mismo y por supuesto a compartirlo con el conjunto de la Vida Consagrada. En él no se prescinde de los aportes de la teología de la Vida Consagrada, de la Eclesiología o de la Antropología; pero no se desarrollan.
- 13.

e) El logo

14. El mensaje de este Documento está recogido con fuerza y belleza en el logo que sirve de portada a todo el Documento. Este dibujo está hecho con puntos. Los de los muchos que integramos el mundo, la humanidad, el Reino de Dios. Los religiosos y religiosas constituyen un millón de esos puntos. En todo el conjunto del dibujo hay un movimiento de olas que van y vienen. Van hacia el centro, hacia lo esencial, hacia el amor que lo envuelve todo. Van, también, hacia fuera, hacia el mundo que representa el cuerpo de Cristo, el pueblo de Dios. Este doble movimiento brota de la cruz, signo de vida y esperanza. Todo el dibujo evoca el corazón del religioso y de la religiosa donde pasión por Cristo y por la humanidad se funden en un solo dinamismo. El color rojo y azul intensos recuerdan la fuerza de la gracia de Cristo que lo penetra todo de ternura y vigor. En esa fuerza quiere participar la vida consagrada. En este significativo símbolo de la vida religiosa hoy no podía faltar la llamada al cielo, a la intensidad y la

llamada a la misión y a la conversión. La Cruz gloriosa de Cristo nos atrae hacia sí; nos transforma y nos envía.

PRIMERA PARTE

LA REALIDAD QUE NOS INTERPELA

“Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, como se hallaba fatigado del camino, estaba sentado junto al pozo” (Jn 4,6).

“Al verle, dio un rodeo...Al verle tuvo compasión” (Lc 10, 31-33)

15. Descubrimos la voluntad de Dios, la acción innovadora del Espíritu, la orientación que ha de emprender nuestro caminar, la presencia de Dios y su designio sobre nosotros, en los signos de los tiempos y lugares, tal como Jesús nos enseñó. Las aportaciones de quienes han respondido al cuestionario para el Congreso nos han ayudado para encontrar respuestas a estos cuestionamientos y delinear el perfil de la vida consagrada en nuestro tiempo.

16. Cuando miramos la realidad que nos rodea son varias las preguntas que nos hacemos en esta hora de la historia, en este mundo y en esta iglesia, que somos:
 - ¿Qué vida consagrada está suscitando el Espíritu Santo hoy?*
 - ¿Cómo identificarla, describirla, proponerla?*
 - ¿Cómo iniciarnos en ella, cómo formarnos para ella?*
 - ¿Cómo describir el tipo de liderazgo que necesita?*
 - ¿Cómo detectar lo que bloquea su existencia?*
 - ¿Hacia qué “pozos”, hacia qué caminos conduce esta vida consagrada emergente?*
 - ¿Qué nombre dar a este proceso en el que estamos implicados?*

17. Presentamos, a continuación, los desafíos y oportunidades de gracia que hemos detectado, pero también los bloqueos que hacen imposibles o difíciles nuestros sueños y de un modo más concreto nuestra pasión por Cristo y por la humanidad. Criterio importante para nosotros serán las cuatro *grandes fidelidades que nos recuerda* el documento *Religiosos y promoción humana* “Fidelidad al hombre y a nuestro tiempo, fidelidad a Cristo y al evangelio, fidelidad a la Iglesia y a su misión en el mundo, fidelidad a la vida religiosa y al carisma propio del instituto” (RPH, 1980, nn. 13-31)). Seremos fieles a la realidad actual; nuestra fidelidad lo será a las grandes realidades espirituales y eclesiales. Las dos perspectivas, horizontal y vertical, se entrelazarán y se fecundan mutuamente. Y a cada realidad o situación la pondremos en correlación con la vida consagrada, para ver las influencias y desafíos que nos supone. Nuestro objetivo no es otro que el de “estar dispuestos a responder con sabiduría evangélica a las preguntas que brotan hoy de las inquietudes que anidan en el corazón humano y de las urgentes necesidades que tenemos” (VC 81).

DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES

18. La vida consagrada, más global ahora que nunca, se siente desafiada por varios fenómenos nuevos. De ellos destacamos los siguientes: 1) la globalización con sus ambigüedades y sus mitologías; 2) la movilidad humana con sus fenómenos migratorios y procesos acelerados; 3) el sistema económico neoliberal injusto y desestabilizante; 4) la cultura de muerte y la lucha por la vida con todos los desafíos de la biotecnología y la eugenética; 5) el pluralismo y la diferenciación creciente; 6) el talante y la mentalidad posmoderna; 7) la sed de amor y el “desorden amoroso” y afectivo; 8) la sed de lo sagrado y el materialismo secularista.
19. Tales desafíos nos sitúan en un campo de tensiones y fuerzas contrapuestas que no podemos olvidar ni menospreciar. Se hace necesario descubrir por dónde nos lleva el Espíritu en este “*novο millenio ineunte*”: qué oportunidades para crecer, innovar y refundar nos ofrece; qué decisiones prácticas para crecer e innovar nos inspira; hacia qué procesos de formación nos lanza; qué dificultades o bloqueos nos presenta.

I. Mundialización y globalización con sus ambigüedades

20. Estamos también nosotros en un mundo global y planetario. La información –gracias a las nuevas tecnologías- circula por todo el planeta sin dificultad y crea dinamismos económicos, políticos y estratégicos, hasta ahora inéditos e insospechados. Nos sentimos más cercanos los unos a los otros y podemos comprender mejor nuestras diferencias. Puestos, sin embargo, estos dinamismos al servicio de los poderes fácticos, de intereses particulares, de la ideología neoliberal, tienen efectos muy negativos y discriminadores. Generan pobreza, humillan la dignidad de los pueblos que tienen pocos recursos, imponen un único modelo económico neoliberal y marginan las culturas, los pueblos y los grupos que no sirven a sus intereses.
21. También la vida consagrada está involucrada en este proceso de mundialización. Nuestros carismas se arraigan en lugares y contextos culturales y religiosos nuevos. Las diferencias convierten nuestros institutos en comunidades transnacionales que gozan de una misma identidad global. Sin embargo, existe el peligro de que la cultura predominante en el Instituto se imponga a las demás impidiendo el proceso de la inculturación y expresión del carisma en los nuevos contextos (VC 73 y79). Este modelo universalista podría caer en la misma tentación de compartir el proyecto neoliberal, que atenta contra los pobres y excluidos.
22. Este desafío se convierte en oportunidad para reconocer la unidad en la diversidad de este mundo tan querido por Dios. El compromiso profético con la Justicia, la Paz y el cuidado de la Creación es una dimensión de la misión cristiana, en donde la Iglesia y la vida consagrada se oponen a un modelo neoliberal de globalización y defienden un modelo de mundialización sin excluidos ni empobrecidos. Esta sensibilidad global nos abre a la posibilidad real de la inculturación y contextualización de nuestros carismas y a una más estrecha colaboración intercongregacional y con otras formas de vida cristiana y humana.

II. La movilidad humana y sus fenómenos migratorios

23. Los diversos conflictos políticos y sociales, como la pobreza, guerras, inestabilidad política, intolerancia religiosa, son la causa de flujos migratorios muy variados que están cambiando el rostro de nuestras naciones. Grandes sectores de la humanidad se sienten desplazados, desarraigados, dispersos por el mundo. La lucha por la sobrevivencia en tales circunstancias impide la transmisión de las tradiciones, la educación equilibrada, un sano y digno desarrollo. Nos desafía esta situación hasta el punto de que en la acogida del otro nos jugamos nuestra identidad cristiana y religiosa. De aquí surgen admirables actitudes de hospitalidad y acogida, pero también actitudes xenófobas, etnocentristas y racistas que no debemos admitir .
24. También en la vida consagrada experimentamos la movilidad propia de nuestro tiempo. Nos vemos llamados a ser comunidades y personas de éxodo, que demandan una constante actitud de diálogo de vida e inculturación, de apertura de mente y capacidad de transformación. En un mundo injusto y dividido hace falta ser signos y testigos de diálogo y confianza, de comunión y de acogida fraternal. (VC 51)
25. La vida consagrada tiene hoy la oportunidad de encontrarse con el ser humano en su movilidad; de compartir con muchos hombres y mujeres el desarraigamiento de su propia identidad cultural y el proceso de adaptación y recreación de síntesis nuevas. Ha de ser samaritana sabiendo acoger, acompañar y cuidar a estas personas heridas y marginadas. Su misión adquiere rasgos imprescindibles de hospitalidad, compasión y diálogo interreligioso e intercultural (VC 79). Todo esto supone para la vida consagrada una profunda reestructuración del estilo de vida, de la mentalidad y de las propiedades programáticas.

III. El sistema económico injusto y las nuevas formas de solidaridad

26. Otro de los grandes desafíos es la exclusión a la que son sometidos grandes sectores de la humanidad a causa del proceso actual de la globalización. Una economía insolidaria genera carencias y nuevos tipos de pobreza (Cf. NMI 50), que llevan en definitiva a un progresivo menosprecio de la vida. La liberalización de la economía mundial no ha encontrado la manera de evitar los efectos perversos que aplastan a los pueblos más débiles y menos desarrollados.
27. También nosotros, personas consagradas, podemos vernos involucradas en esa economía insolidaria. Este desafío pone a prueba la verdad de nuestra solidaridad con los pobres, los excluidos y los amenazados en su derecho a la vida y al compromiso con su liberación. Reconocemos que esta solidaridad es parte esencial de nuestra fe en Jesús, de la dimensión profética de nuestra vida consagrada y del seguimiento. El consejo evangélico de la pobreza se debe transformar cada vez más en una práctica individual y comunitaria de solidaridad con el pobre, de desprendimiento, de gratuidad, de confianza en la Providencia y de testimonio de vida sencilla. (VC 82).
28. Esta conciencia nos ofrece también la oportunidad de confrontar nuestro estilo de vida con el evangelio y con las necesidades urgentes de los pobres; de instaurar una economía solidaria con ellos y crítica respecto al sistema económico vigente, y poner nuestros recursos e instituciones al servicio de los pobres y de la naturaleza, participando activamente en la *defensa y promoción de la vida, la justicia y la paz* colaborando con otras organizaciones religiosas o civiles.

IV. La vida amenazada y defendida

29. La vida es exuberante, fecunda, en la naturaleza y en la humanidad. De muchas formas se manifiesta hoy el aprecio, la defensa y la pasión por la vida; hay personas y organizaciones que trabajan por los pobres, los derechos humanos y la paz. Los grandes progresos de la ciencia, de la biotecnología y de la medicina moderna, constituyen al mismo tiempo, un signo de esperanza y de temor para toda la humanidad y, de modo especial, para las personas consagradas que están comprometidas en la promoción y protección de la vida humana.
30. Observamos también en nuestro mundo numerosos *indicadores de violencia y de muerte*: la vida del planeta está amenazada: contaminación y falta de agua, deforestación, polución, deshechos tóxicos. Se desprecia la vida humana, desde su concepción hasta la muerte: aborto, violencia contra mujeres y niños, violencia sexual, totalitarismos, terrorismo, guerras, pena de muerte, eutanasia. Se manipulan las fuentes de la vida y de la fecundidad sin escrúpulos ni criterios éticos; a veces se da la impresión que se busca el protagonismo científico. Los fundamentalismos religiosos provocan una violencia que podíamos llamar sagrada, de la cual tampoco nosotros estamos exentos.
31. Los retos son numerosísimos, sobre todo, para los consagrados que sirven en el campo de la salud:
- Desafíos éticos: aborto, eutanasia para las personas enfermas en fase terminal, utilización de la clonación terapéutica y de los embriones para la curación de algunas patologías degenerativas.
 - Desafíos de las grandes patologías endémicas y epidémicas, como el Sida, Malaria, Ébola, Sars.
 - Desafíos en el ámbito de la justicia: no es moralmente admisible que las casas farmacéuticas acumulen medicinas en sus almacenes, mientras que los pobres se mueren por falta de ellas. Nosotros los consagrados podríamos ser los pobres enfermos y los defensores de sus derechos humanos.
32. Esta dramática situación nos abre a nuevas oportunidades. No podemos vivir sin sentirnos profundamente afectados por esta situación, que afecta a nuestra madre tierra y a nuestra comunidad humana. Debemos estar atentos para no ser corresponsables de la “cultura de muerte”. No tendrán sentido nuestros planes apostólicos si no nos estimulan a servir con más entrega a quienes viven una vida disminuida y nos llevan a instaurar una verdadera “cultura de la vida”.

V. El pluralismo y la diferenciación creciente

33. Estamos en un mundo plural. Somos más sensibles, que antes, a las diferencias étnicas, culturales, religiosas, generacionales y de sexo. La aceptación de la pluralidad hace difícil y compleja nuestra forma de pensar y actuar. Hay culturas que son excluidas. El respeto de las diferencias y del pluralismo, entra en conflicto con las redes de intereses particulares. Muchas veces prevalecen las mayorías sobre las minorías, la fuerza sobre la razón, la economía sobre la solidaridad, la ley sobre la libertad, la exclusión de género sobre la inclusión, la dictadura sobre la democracia. La tendencia al pensamiento único y a la nivelación de todo es causa de mucho malestar y de tensiones.
34. La vida consagrada acoge, hoy más que en otros tiempos, la pluralidad, la diversidad. Ella misma está llamada a ser plural y diversa en sus miembros y en los carismas que el Espíritu concede. Se siente, por esto incómoda en sistemas eclesiales o sociales uniformes, monoculturales y no participativos y abiertos. El desafío del diálogo, a todos los niveles, intenta configurar el nuevo estilo de vida consagrada; sin embargo hay que reconocer que también en la vida religiosa hay muchas veces imposición de formas

culturales, de modos de proceder, de fanatismos étnicos y de casta. La obediencia religiosa madura, ejercicio de escucha atenta del querer de Dios y de los demás, de sumisión libre, de compromiso personal y comunitario integrados, ayuda a responder adecuadamente a este desafío.

35. Esta tarea se convierte en oportunidad cuando somos capaces de entrar en comunión quienes somos diferentes. Entonces son reconocidos, liberados y puestos al servicio de todos, los carismas individuales. Una vida consagrada en la que se respetan y promueven las diferencias de género, de edad, de cultura, de ritos y de sensibilidad, adquiere una notable calidad de signo en nuestro mundo. Ella misma consigue de este modo entender mejor el pluralismo de nuestra sociedad, defenderlo y alumbrarlo con la sabiduría evangélica.

VI. El talante y la mentalidad posmoderna

36. Lo que se llama “mentalidad posmoderna” es un fenómeno globalizado, que afecta sobre todo a las nuevas generaciones. Éstas son más sensibles a la realidad que nos llega, más acogedoras del pluralismo y la complejidad y, por eso, más vulnerables. Ello acrecienta el sentimiento de incertidumbre, inseguridad e inestabilidad. De ahí la tendencia narcisista a gozar del presente sin responsabilidad ni espera del futuro. Nada extraño que como reacción surjan movimientos fundamentalistas, reaccionarios, que tratan de buscar seguridad en la restauración del pasado.
37. También en la vida consagrada, la complejidad de nuestro mundo y la mentalidad *posmoderna* generan – especialmente en las nuevas generaciones- un tipo de personalidad más compleja y menos definida. Esto afecta de modo especial a la vida y misión de las personas consagradas. Se manifiesta en actitudes más tolerantes con la diversidad, más centradas en lo subjetivo, más ajenas a aceptar compromisos durables y definitivos. Todo se relativiza bajo las exigencias de la emoción y de la provisoriedad. Desde ahí se ve la necesidad de encontrar cauces para vivir el Evangelio con autenticidad y creatividad en esta nueva cultura posmoderna.
38. Este talante posmoderno nos da la oportunidad de reconocer nuestras limitaciones, evita los triunfalismos de otros tiempos, nos hace más vulnerables y compasivos hacia dentro de nuestras comunidades y hacia todos los seres humanos. Vemos en ello una oportunidad para recuperar la compasión con el sufrimiento de nuestro mundo. También el sentido de la provisoriedad y la dificultad cultural de la estabilidad podría conducirnos a estudiar la posibilidad de proponer formas de vida consagrada “*ad tempus*” (VC 56 y Propositio 33) sin que eso signifique deserción o abandono.

VII. La sed de amor y el desorden amoroso

39. Percibimos en nuestro mundo una profunda sed de amor y de intimidad, que se expresa de formas tan diversas que a veces nos desconciertan. Se anhela un tipo de matrimonio y familia que sea hogar y comunión, seguridad en medio de un mundo inhóspito, extraño, vertiginoso y violento. Sin embargo, constatamos cómo el diálogo del amor resulta muy difícil; quedando interrumpido con una frecuencia cada vez mayor; y hasta fracasa y termina en el egocentrismo. Diversos factores repercuten en ello: la prevalencia cultural de un género sobre otro (machismo o sexismo), el modelo laboral que se impone y que no favorece la estabilidad que la familia y la pareja requieren, el deseo de autonomía y autorrealización que a veces se sienten ahogados en la convivencia familiar, etc. El número de divorcios es muy alto, mientras se eleva la expectativa de vida de las personas. La crisis de la institución matrimonial y familiar -tal como la habíamos heredado- es patente: han ido apareciendo otras

posibilidades de relación entre las personas de distinto y del mismo género. Todo esto genera un “desorden amoroso” difícil de gestionar.

40. La Iglesia lamenta que su mensaje y doctrina –replantados en claves más integradoras y educativas- no encuentran suficiente acogida y seguimiento, no solo en la sociedad, sino en los mismos fieles. La vida consagrada se ha visto también afectada por esta situación, tanto en la vivencia del celibato o castidad consagrada, como en las relaciones interpersonales y comunitarias. Los abandonos, frecuentes, de nuestra forma de vida, los escándalos sexuales y la inmadurez afectiva indican que ésta resulta a no pocos insatisfactoria y que no encuentran los medios para superar los obstáculos y bloqueos. El celibato profesado en la vida consagrada pide un modo maduro, generoso, fecundo y sano de vivir la afectividad y la sexualidad. Ese testimonio se convierte en gesto profético en una sociedad tan fuertemente erotizada como es la nuestra. (VC 88)

41. La reflexión antropológica y teológica no puede limitarse solo al tema y a los problema relativos al celibato o a la vida de comunidad. Pero es verdad que al hablar del celibato y de la comunidad hay que tener muy presente las aportaciones de la nueva antropología; sólo así se puede dar respuesta a las nuevas situaciones y orientar bien la formación en el amor y en el celibato destacando la dimensión relacional e integradora del espíritu y el cuerpo. La influencia de la antropología debe llegar a otros campos de la vida consagrada. Hasta ahora no siempre hemos acertado a formular bien sus implicaciones que se extienden de una manera especial al campo de la formación y de las vocaciones, de las múltiples relaciones interpersonales, de las formas de gobierno y de organización, del lenguaje. Si no se presta atención al substrato humano que debe sustentar la vida consagrada es fácil que se construya sobre arena.

VIII. La sed de lo sagrado y el materialismo secularista

42. No se pone este tema al final por menor importancia. Se hace porque aquí está la clave que da sentido a todo lo anterior. De una espiritualidad sana y vigorosa brotan las mejores perspectivas para una auténtica renovación de la vida consagrada hoy y para una revitalización de su misión. Percibimos en nuestro mundo una fuerte sed de lo sagrado, un anhelo de espiritualidad, de sentido y de trascendencia. Por otra parte, la excesiva confianza en nosotros mismos, en el poder, en la tecnología y en la riqueza, nos aleja de la Realidad última. En nuestro mundo se adoran nuevos ídolos que impiden la adoración del Dios único y verdadero. Se globaliza –sobre todo en las sociedades opulentas- una visión secularista de la realidad y nos vemos envueltos en un mundo sin trascendencia, sincretista, agnóstico y funcionalista, en una palabra, sin alma.

43. También en la iglesia y en la vida consagrada el secularismo ambiental favorece una desviación idolátrica que se expresa en el culto a los medios, a los poderosos, a las instituciones, a los hábitos, a los ritos, a las leyes, que hacen cada vez más difícil la conversión al único absoluto y necesario y la pasión por el Dios del Reino y por el Reino de Dios. El desafío de una seria experiencia de Dios y de una pasión misionera, innovadora y profética se manifiestan hoy como conversión al Dios vivo, puesto que el hambre de Dios alimenta nuestro éxodo y la misión da sentido e identidad a nuestra vocación cristiana y consagrada. Por lo mismo se debe aceptar que las nuevas experiencias y formas de espiritualidad no son solo frutos de una búsqueda humana, sino verdaderas llamadas y desafíos del Espíritu para una sociedad y una humanidad que no encuentra los caminos de la trascendencia y que busca con afán el misterioso rostro de Dios. (VC 84)

44. La sed de Dios y de espiritualidad propia de nuestro tiempo, junto con la tendencia idolátrica y secularista, nos ofrece la oportunidad de purificar nuestra visión de lo religioso, encontrar nuevos caminos para expresarlo, viviendo así nuestra pasión por el Dios de la Alianza. La vida consagrada recuperará entonces su identidad, si aparece y actúa como testigo de Dios, anunciadora de su Reino; si se implica en procesos serios de espiritualidad, para poder escuchar inteligente y empáticamente las emociones y sentimientos del corazón humano. Así ofrecerá los servicios de la maternidad y paternidad espiritual que nuestros contemporáneos echan en falta. El testimonio del Dios verdadero exige también estar dispuestos a arriesgar – en un caso extremo- la propia vida y llegar hasta el martirio (VC 86). Esta situación nos ofrece nuevas oportunidades para la creatividad evangelizadora y el anuncio de Jesús resucitado.
45. Una espiritualidad a la altura de los desafíos y de las expectativas de las mujeres y de los hombres de nuestro tiempo debe nutrirse de una escucha orante y cotidiana de la Palabra, vertebrarse según las exigencias del misterio pascual que cada día celebramos, insertarse en el camino no siempre fácil ni claro del pueblo de Dios en este mundo, ejercitar un dialogo acogedor y capaz de discernir las utopías y heridas de la humanidad actual. Sólo a partir de esta experiencia de vida en el Espíritu se puede alentar y animar una nueva etapa de la historia de la venida del Reino de Dios y de la historia de la vida consagrada. Según los diferentes contextos culturales y religiosos, la espiritualidad puede dar más énfasis a elementos de interioridad o de compromiso histórico, pero nunca puede faltar una continua búsqueda de un equilibrio dinámico entre las dos perspectivas: encontrando a Dios, encontramos un amor grande para el ser humano especialmente el mas pequeño y más débil; encontrando al pobre y al herido nuestras entrañas se conmueven y nuestros ojos ven en él la imagen de Dios, aunque desfigurada y despreciada.

BLOQUEOS

46. A veces es difícil o imposible caminar hacia donde el Espíritu nos lleva. La vida consagrada se ve retardada, frenada e impedida por diversos obstáculos y bloqueos. Unos vienen de nosotros mismos, y otros de la Iglesia y del mundo en que vivimos.

I. Desde nosotros mismos

a) Limitaciones personales y comunitarias

47. Nuestros Institutos se ven bloqueados, en primer lugar, por las limitaciones de las personas que los formamos. El envejecimiento progresivo de personas e instituciones en algunos países, la procedencia de las nuevas vocaciones, a veces afectadas por traumas familiares o sociales, e inadecuadamente acogidas y acompañadas en nuestros procesos formativos, la sobrecarga de trabajo de algunos, la superficialidad en el discernimiento o la falta de una formación inicial y formación permanente serias, limitan mucho nuestra capacidad de respuesta a los desafíos de nuestros tiempos y lugares. Todo ello reduce o puede llegar a hacer desaparecer la pasión por Cristo y por la humanidad. Por eso, muchas veces la visión programática expresada en nuestros documentos excede nuestras posibilidades reales y está en el origen de una utopía irreal. Ello genera en nosotros un sentimiento de ansiedad y frustración. Las solemnes proclamaciones teóricas y el lenguaje poco cercano a la vida revelan más una astucia mundana que una sabiduría evangélica.

b) Infidelidad o falta de respuesta vocacional

48. Otro bloqueo procede de nuestra infidelidad o falta de respuesta al don vocacional. El aburguesamiento o instalación, –generados por un excesivo interés en el confort y lo técnico e instrumental- así como la falta de sencillez evangélica –nacida de nuestro excesivo apego a los bienes materiales- sofocan nuestra disponibilidad y espíritu misionero; ofuscan nuestra mirada contemplativa, nos insensibilizan ante los pobres y excluidos e impiden una auténtica vida en comunión.
49. La implicación directa o indirecta en escándalos sexuales y económicos y en abusos de poder nos resta credibilidad y autoridad moral y evangélica y paraliza la realización de nuestros proyectos. Es evidente que no podemos pasar por alto estos hechos graves. Sus consecuencias son difíciles de ponderar pero no hay duda que todo ello pone en tela de juicio la radicalidad evangélica de la vida consagrada en determinados aspectos donde debería brillar con especial fuerza.

c) Los miedos y la cerrazón en lo propio

50. Se bloquea la acción del Espíritu en nosotros cuando nos dejamos llevar por el miedo al riesgo, a las decisiones oportunas, a desagradar al sistema que se impone. El miedo paraliza, reduce nuestra capacidad de riesgo y nos lleva a buscar posiciones seguras; nos volvemos tradicionalistas, conservadores, cerrados a la renovación e innovación.

51. Cuando los superiores se dejan llevar por los miedos, surge un liderazgo débil, complaciente con todo y con todos, y por lo tanto indeciso, o demasiado doblegado ante sus autoridades superiores. En una palabra, están más dispuestos a agrandar que a actuar. De ese modo se hace difícil tanto el ejercicio evangélico de la autoridad como de la obediencia. Faltan actualmente hombres y mujeres con la suficiente autoridad moral para conducir a las comunidades en fidelidad creativa al carisma.

52. Los grupos conservadores, que todavía intentan impedir la renovación conciliar, imponen sus leyes en ciertos aspectos de la vida y en ciertos lugares; hacen que el carisma colectivo se vuelva rutinario y decadente. En estos casos las personas creadoras e innovadoras son miradas con recelo y controladas; lo más que se les permite son ciertas adaptaciones superficiales que no atentan contra el statu quo. De esta manera el “vino nuevo” se derrama en “odres viejos”. (Mt 9,17)

53. Los miedos nos llevan a buscar seguridades, que nos conducen a la cerrazón en nuestro propio mundo - religioso o eclesiástico, provincial o nacional- al apego desmesurado a nuestra propia lengua o cultura y al aislamiento en nuestra tradición carismática o religiosa. Entonces nos volvemos ciegos para descubrir los signos del Espíritu y matamos toda iniciativa y creatividad para responder a las grandes urgencias de nuestro tiempo. Hay una apremiante necesidad de un nuevo soplo del Concilio Vaticano II que nos de audacia y lucidez para ser fieles al evangelio.

2. Desde la Iglesia y la sociedad

54. La Iglesia es el Cuerpo de Cristo en crecimiento perenne (MR11). En ella la vida consagrada encuentra el espacio de vida, expansión y crecimiento. Sin embargo, se siente bloqueada allí donde rige un sistema eclesiástico cerrado, que desconfía y recela -tanto a nivel de iglesia universal, como de iglesias particulares- de la libertad evangélica que tantas veces anima a la vida consagrada; en tales circunstancias se siente relegada con relación a otros grupos más dóciles y de hecho poco apreciada; en algunos lugares sus iniciativas y obras son entorpecidas y discriminadas. Si opta por el conformismo con la situación pierde su vertiente más profética; si opta por el ejercicio de su profetismo, se ve excluida. La dimensión profética, tan esencial a la vida consagrada, debe ser cuidada y promovida. (VC 84-85).

55. Las sociedades en las que vivimos nos influyen poderosamente, de tal manera que sus bloqueos son nuestros bloqueos, como también sus virtudes son nuestras virtudes. Baste mencionar los bloqueos que proceden de regímenes dictatoriales, de sociedades muy enclaustradas en “lo propio” sin abrirse a la realidad global, o de las sociedades muy materialistas y secularizadas. Son también muchos los grupos, corrientes o tendencias culturales que nos bloquean: el terror y la violencia, la falta de credibilidad de las grandes agencias (partidos, sindicatos, proyectos sociales, organismos religiosos), la caída de las grandes utopías que hace más difícil la lucha por un futuro mejor . Todo ello cada día nos hace más inseguros y temerosos.

III. Los bloqueos no apagan nuestra esperanza

56. Esta realidad que nos interpela, no apaga nuestra esperanza. Nuestro tiempo es el tiempo del Dios de la Alianza, del Dios “siempre mayor” que con sus dones supera nuestros deseos.

57. Dentro de la humanidad y de la Iglesia, vivimos como consagrados momentos cruciales. Tenemos que tomar decisiones de gran trascendencia para el inmediato futuro. Se nos plantean opciones decisivas:

podemos alentar la vida o dificultarla, crecer en comunión o crear más distancias entre nosotros, dejarnos vencer por las dificultades o plantarles cara. No tenemos tiempo que perder. Las nuevas realidades demandan nuevas respuestas. Dios nos habla a través de estas nuevas situaciones y desafíos. Estas respuestas deben estar bien enraizadas en la vida real, pero también tienen que nacer y ser alimentadas del contacto con la sabiduría de Dios, con la Palabra que de él nos llega y que ilumina, provoca, educa, purifica, guía y ofrece inspiraciones nuevas. Es la hora de escuchar su voz. El presente momento de la vida consagrada no es el mejor de su historia; tampoco el peor. Es el nuestro; el que nos toca vivir y afrontar con una fe que actúa por la caridad y hace posible la esperanza.

58. No podemos movernos en un ideal de vida consagrada que dista mucho de la realidad. Ni olvidar ésta para hablar del futuro saliéndose del marco real; ni estructurar ese futuro antes de que nazca el mismo con un paradigma que está caducando. Será bueno recuperar la capacidad de real revitalización de los modelos que se proponen, aceptando proceder con soluciones frágiles y provisionales, sin querer determinarlos todo.

SEGUNDA PARTE

ILUMINACIÓN: EL ICONO

“¿Cuando venga, nos lo explicará todo!” (Jn 4,25)

“¿Qué está escrito... Cómo lees?” (Lc 10,26)

59. Ante la realidad que nos desafía y ante los bloqueos que nos paralizan, buscamos la luz y la fuerza en la Palabra de Dios. Así lo hicieron nuestros Fundadores y Fundadoras. “Del contacto asiduo de la Palabra de Dios han obtenido la luz necesaria para el discernimiento personal y comunitario que les ha servido para buscar los caminos del Señor en los signos de los tiempos” (VC 94). La Palabra nos lleva a discernir la voluntad de Dios -lo que le agrada, lo perfecto (Rm 12,2)- y sus caminos en los signos de los tiempos y a actuar con fidelidad y sabiduría.
60. Queremos dejarnos iluminar en nuestro discernimiento, como ya dijimos, por dos iconos bíblicos: el relato del encuentro de la Samaritana con Jesús junto al pozo de Jacob (Jn 4, 1-42) y la parábola del Samaritano (Lc 10, 29-37). El primer icono ya fue utilizado por la mujeres consagradas en su contribución al Sínodo del 1994. Y aquí viene utilizado para afirmar la búsqueda espiritual apasionada del agua viva, “la pasión contemplativa” que todos – varones y mujeres religiosas – llevamos en el corazón y que solo Jesús puede saciar. El segundo icono está propuesto como ejemplo de compasión activa y diligente hacia toda persona, herida en el cuerpo o en el espíritu. Ambos iconos pueden también hoy, al comenzar este nuevo siglo, inspirar nuestro discernimiento y aportarnos nuevas perspectivas y orientaciones sapienciales. Nos abren horizontes nuevos e inéditos que pueden orientarnos en la nueva coyuntura.

SAMARITANA Y SAMARITANO

61. Contra la expectativa –común en aquellos tiempos- según la cual no se esperaba de un samaritano o una samaritana una conducta conforme a la voluntad de Dios, los dos protagonistas están implicados en un proceso de transformación, que se expresa en gestos y reacciones peculiares, que pueden inspirar nuestra vida. En ambos iconos la vida consagrada, tanto femenina como masculina, ve reflejada su aventura espiritual de pasión por Dios y compasión por el ser humano.

I. El icono de la Samaritana: la sed y el diálogo de liberación

62. El episodio del diálogo con la samaritana en Juan se encuentra en el contexto de las primeras reacciones frente a Jesús: la del judío Nicodemo que quiere saber con claridad pero se resiste en parte marcado por el escepticismo (Jn 3, 1-21), la de la mujer samaritana que se deja fascinar y conducir por la novedad (Jn 4, 1-42) y la del funcionario pagano que se convierte con toda su familia (Jn 4, 46-54). En la tradición el capítulo cuarto del evangelio de Juan está considerado como una gran catequesis bautismal. En el camino de su vida la mujer samaritana se encuentra con Jesús (Jn 4,1-42). Jesús, fatigado del camino, está sentado junto al pozo de Jacob; movido por el amor mendigo de Dios Padre y desafiando los prejuicios y tabúes de su tiempo (Jn 4,27), inicia el encuentro con la mujer y le pide de beber. Ante la resistencia inicial de ella, Jesús no se altera; el diálogo se desarrolla en siete respuestas que da la mujer y en siete frases de Jesús. El diálogo toca el corazón de ambos participantes. Jesús mismo respira hondo y pide ser

creído y habla del verdadero culto en espíritu y en verdad (Jn 4, 23-24). Llega hasta confiarle el secreto más íntimo de su persona y le anuncia que él es “*el Mesías que ha de venir*” (Jn 4,26). Enseguida, la mujer siente la fuerza de sus palabras y la profunda atracción de su persona. Descubre progresivamente el misterio de ese hombre que le ofrece el Agua viva y la posibilidad de una nueva relación con Dios, más allá del culto institucionalizado y practicado sobre la montaña o en el templo.

63. Esta mujer lleva en su corazón una historia de relaciones heridas; quizás para no hacerse ver va al pozo en una hora intempestiva. Conoce, sin duda, algunos elementos de las prácticas religiosas pero tiene necesidad de algo nuevo y más profundo. Cuando lo ha encontrado se transforma en otra persona. El vacío de su vida queda bien simbolizado en el cántaro.. Jesús percibe el malestar interior que le causa su pasado aventurero. Jesús se va revelando al ritmo de las inquietudes que descubre en la mujer. Ella se transforma, pasando de la ironía a la seducción que la desarma, del vacío a la plenitud que la entusiasma. Se vuelve meditativa y confiada, porque el misterioso maestro no la condena sino que le habla con palabras nuevas que llegan hasta su corazón sediento de relaciones intensas. El encuentro con Jesús la transforma en mensajera: corre a la ciudad e interpela a sus conciudadanos con el anuncio de un “Mesías” que conoce sin condenar y que orienta la sed hacia las aguas que saltan hasta la Vida eterna (Jn 4,39). El cántaro, símbolo de la sed humana y de afectos que nunca la habían saciado, se vuelve ahora inútil. Lo abandonó (Jn 4, 28). Jesús anuncia a sus discípulos, mientras tanto, que la mies ya está en sazón y es hora de segar (Jn 4,35-38). La mujer suscita en la ciudad la fe en Jesús y conduce a Jesús a sus conciudadanos (Jn 4,39).
64. Descubrimos en este relato bíblico el icono de nuestra vocación, como experiencia de encuentro con Jesús y compromiso con el anuncio del Evangelio. En el lugar del encuentro -totalmente desprovisto de signos sagrados-, el diálogo abre el corazón a la verdad; revela y cura. Dios se muestra frágil y sediento en Jesús. La sed de Dios se encuentra con la sed de la mujer, con nuestra sed. El que pide de beber está listo para ofrecer un agua nueva y eterna que regenera y transforma la vida. La relación se hace juego y mirada, confianza y nacimiento nuevo. Jesús no recela de la humanidad inquieta. Su tranquilidad y libertad interior permiten que ella, representada en la mujer, se sienta protagonista, que dance al ritmo de su propia inquietud hasta que encuentra el agua viva que salta hasta la vida eterna. La sed de Jesús y la sed de la mujer son el hilo conductor de un dialogo liberador que sana heridas interiores, incurables hasta el momento, que los prejuicios raciales y religiosos han hecho más intolerables. El amor “indigente” de Dios en Jesús nos pide a nosotros –humanidad inquieta- darle de beber y nos ofrece gratis el Agua de la Vida.
65. Nos vemos reflejados en la mujer, pues tantas veces estamos heridos en nuestras relaciones mutuas, sedientos de verdad y autenticidad. Descubrimos también que somos incapaces de entender nuestros afectos, tras los cuales se oculta nuestro corazón extraviado. Meditando este texto podemos iluminar nuestra vida con la palabra. A Jesús le gustan las circunstancias sencillas y ordinarias de la vida; las que se transforman en momentos especiales de gracia y de revelación. La capacidad de convocatoria de esta mujer que tiene una historia oscura nos sorprende; al mismo tiempo enseña a tener confianza en las pequeñas cosas y en los recursos humildes. Los prejuicios con los que los discípulos veían la escena (Jn 4, 26-27) revelan una mentalidad machista que se prolonga hasta nuestros días. La misma serenidad de Jesús, nacida de la clara conciencia de su misión, le permite esperar con paciencia la pregunta justa y el momento de la confianza total. A la ciudad vuelven los discípulos para comprar para comer; a la ciudad vuelve la mujer sola, pero hará que muchos samaritanos inicien el camino de la fe en “el Salvador del mundo” (Jn 4, 39-42).

II. El icono del samaritano

66. En el camino de su vida un samaritano –como dice la parábola- se encontró con un ser humano a quien unos salteadores habían dejado medio muerto; conmovido lo atendió (Lc 10, 25-37). Interpelado insidiosamente por un doctor de la ley sobre qué hacer para entrar en la vida eterna y quién es el prójimo, Jesús le remite en primer lugar a la lectura de la Ley –al mandamiento principal-; y, por otra parte, para clarificar el concepto de prójimo recurre a una historia ejemplar a través de la cual vuelve la perspectiva del revés: lo importante no es saber quién es mi prójimo para amarlo, sino tener en el corazón una disposición para conmovirse y aproximarse a quien me necesita. Aquí se da el paso del prójimo, entendido como objeto de atención, incluyendo a algunos y excluyendo a otros, al sujeto que vive la proximidad amando, porque solo la compasión vivida nos hace próximos.
67. Podemos distinguir entre el samaritano de la hora trágica –aquel que socorre a la víctima de los ladrones, allí donde está, con inmediatez y eficacia para impedir su muerte-, y el samaritano del día siguiente que organiza su restablecimiento según las exigencias del tiempo y de la economía, pidiendo la colaboración de otros.
68. La tradición teológica y pastoral ha leído en este texto un reflejo de la humanidad herida y abandonada a sí misma, y de la compasión de Dios que, a través del Hijo, se inclina para curarla. Esta interpretación se basa en un verbo –“sintió compasión” *kai esplanchnisthè* – que aparece aquí, igual que en el relato de la viuda de Naím (Lc 7, 13) y en el motivo por el que el padre del Hijo pródigo corre hacia él (Lc 15,20). Esta interpretación tan llena de belleza y tan sugestiva sigue siendo válida y enseña a vivir los mismos sentimientos de Cristo y a arrojarse como él ante la humanidad herida y violentada y a socorrer con todos los medios a los heridos y abandonados que yacen “medio muertos” en las periferias de nuestra sociedad.
69. En esta parábola vemos cómo Jesús margina en su valoración a quienes son signos del poder religioso cuando no se dejan mover por la compasión y en cambio le da el protagonismo a un hombre conmovido que realiza gestos pobres y sencillos de curación con el aceite, el vino, las vendas, la cabalgadura y el mesón. La ayuda inmediata es ofrecida de la forma mejor, pero el samaritano también pide al dueño del mesón que “lo cuide” y –por eso- le preste atención, ayuda, respeto y confianza y lo prolongue en el tiempo. Pero también para el samaritano aquel hombre necesitado sigue tan presente en la mente y la preocupación que le hace volver para controlar el trato que recibe y pagar los costos. No descarga sobre otros su preocupación sino que para él se convierte en estímulo de su solidaridad activa. La invitación final de Jesús a que “se haga lo mismo” (Lc 10, 37) orienta hacia una coherencia práctica y no hacia principios teóricos.
70. El camino del Samaritano es hoy un espacio inmenso, donde se agolpan hombres y mujeres, niños y ancianos, que llevan en su cuerpo “medio muerto” las heridas que todo tipo de violencia les infiere en su piel y en su alma. Son innumerables los rostros desfigurados por la violencia y la injusticia: rostros de emigrantes y de refugiados en busca de patria, de mujeres y jóvenes explotados, de ancianos y enfermos abandonados a sí mismos; rostros humillados por los prejuicios raciales o religiosos, rostros de niños traumatizados en su cuerpo y en su espíritu, rostros desfigurados por el hambre y la tortura. Estos son los flagelados de la tierra, que yacen al margen de nuestra historia y piden compasión creadora que convierta las instituciones tradicionales de caridad en respuesta a las nuevas urgencias y en testimonio nuevo de proximidad. Ser prójimo quiere decir ver las situaciones desde la perspectiva del pobre que es el último (*éschaton*) de la sociedad y el criterio determinante en el juicio final (Mt 25, 31-45) y desde sus

exigencias y desde su proceso de curación y liberación. El principal desafío hoy consiste en cambiar las prioridades para promover las dinámicas de la proximidad compasiva.

71. El desafío más importante es aquel de ponerse en acción, dando prioridad al necesitado, a las personas y no a los negocios, a los itinerarios terapéuticos y no a las normas sagradas que nos despojan de la compasión, como aconteció al sacerdote y al levita. Los hombres de la institución no supieron liberar la imaginación de la caridad. Siguieron su camino para mantenerse puros en sentido legal y cultural. Sin embargo, aquel que vivía la religiosidad y el culto en una forma no correcta e incluso despreciada por los jefes religiosos oficiales, se manifestó como el único capaz de ejercer la caridad. Libre de esquemas sagrados externos, tuvo entrañas y corazón de misericordia. Cuando se conmueven las entrañas, incluso los recursos pobres como el aceite, el vino, las vendas, se convierten en signos de grandes y profundos valores. Pero hay que bajar de la cabalgadura que nos hace seres privilegiados y nos separa de tantos caminantes que no tienen dignidad, casa, ni meta. Hay que derramar sobre sus heridas el aceite de nuestra contemplación, para que no sea una mera búsqueda egoísta y solitaria y el vino de la ternura y de la gratuidad para que vuelva la esperanza y el ansia de vivir.
72. La comunidad samaritana se constituye en torno a Jesús. Es la comunidad de los que están con Él y comparten su compasión por la humanidad y son enviados, como Él, para predicar y con el poder de expulsar demonios (Mc 3,15) y curar enfermos ungiéndolos con aceite (Mc 6,13). Así se forma la fraternidad verdadera de Jesús en un mundo violento e injusto.

UNA VIDA CONSAGRADA “SAMARITANA”

I. Claves de relectura

73. Estos iconos –contemplados conjuntamente- nos muestran cómo la vida consagrada surge de una experiencia vocacional que acontece en el encuentro y diálogo de vida con Jesús que nos interpela y con los seres humanos más necesitados. Samaritana y samaritano nos impulsan a sacar a la luz las relaciones heridas de nuestra vida consagrada para que sean acogidas compasivamente, curadas gratuita y diligentemente derramando sobre ellas el aceite de la contemplación y el vino de la ternura y la gratuidad. Ambas imágenes nos llevan a sentarnos junto a tantos “pozos” donde corazones inquietos y necesitados de una nueva esperanza liberadora van a saciar su sed, o a andar por los caminos donde los indigentes necesitan nuestra ayuda; a dialogar con calma y sin prejuicios, sin calcular el tiempo ni el prestigio; a compartir la pasión por el agua que sacia verdaderamente, vivifica y transforma; a bajarnos de nuestras “cabalgaduras” – privilegios, estructuras rígidas, prejuicios sagrados- para vincularnos al destino de los crucificados de la tierra, y luchar contra toda violencia e injusticia, comenzando así una nueva etapa de sanación y de solidaridad.

II. El “nuevo modelo”

74. Está emergiendo, bajo el impulso del Espíritu que nos guía en el camino hacia la verdad completa (Jn 16,13), una vida consagrada con nuevas características. Sentimos cada vez más la necesidad de una intensa experiencia contemplativa, vivida en medio de las angustias y esperanzas del pueblo, especialmente de los más frágiles y pequeños. Se está recomponiendo un nuevo paradigma de vida consagrada –nacido de la compasión por los lacerados y azotados de la tierra- en torno a nuevas prioridades, nuevos modelos de organización y de colaboración abierta y flexible con todos los hombres y mujeres de buena voluntad. Los elementos que han caracterizado esta vocación cristiana en la historia y

que expresan su gran y rica tradición son recuperados en una nueva síntesis. Eso permite retomar el Evangelio como la primera norma, el mandamiento principal de la Alianza como elemento nuclear y la fraternidad como propuesta y profecía dentro de una sociedad dividida e injusta, viviendo la pasión por la humanidad con una gran carga de imaginación y de creatividad. La experiencia de la inserción entre los más pobres y excluidos ha reconfigurado a la vida consagrada como vida samaritana que anuncia el Evangelio con nuevas expresiones: “¡Cuántas [personas consagradas] se han inclinado y continúan inclinándose como buenos samaritanos sobre las innumerables llagas de los hermanos y hermanas que encuentran en su camino!” (VC 108).

75. Está así emergiendo –aunque en medio de mucha fragilidad- un rostro nuevo de Iglesia pascual, servidora, enriquecida por el testimonio de mártires. Se están difundiendo ejemplos y experiencias de comunidades fraternas y solidarias, orantes y audaces, constantes en el bien y vigilantes en la compasión, atrevidas en las iniciativas y alegres en la esperanza. “Este mundo nuestro, ¿no necesita también, hombres y mujeres que sepan, con su vida y con su actuación, sembrar semillas de paz y de fraternidad?” (VC 108).

TERCERA PARTE

HACIA LA ACCIÓN

¡Dame de beber!”(Jn 4,7)

“¡Haz eso y vivirás! ... ¡Vete y haz tú lo mismo” (Lc 10, 28.37)

76. Las insistentes palabras de Jesús al maestro de la ley, nos son dirigidas hoy a nosotros: “¡Haced eso y viviréis!”. Los dos iconos son para la vida consagrada estímulo y programa de vida y compromiso. Nos corresponde a nosotros la tarea hermenéutica de interpretar en cada lugar y tiempo la manera de cómo hacerlos realidad. En la Vida Consagrada hemos dado por supuestas muchas cosas y a veces sólo por el mero hecho de conocerlas y de decirlas. Sin embargo, no debemos dar por supuesto más que lo que vivimos. Se trata de hacer esto para vivir.
77. Reconocemos, ante todo, que no se busca un esfuerzo voluntarista. Dios está ya actuando en nosotros y con nosotros. Hay indicios de novedad, precursores del don que se nos ofrece y que ya debemos conocer. Pero hay también ámbitos o campos en los cuales hemos de demostrar nuestra disponibilidad a colaborar con la gracia y a demostrar la fuerza creadora e imaginativa de nuestra libertad y de “la fantasía de la caridad” (NMI 50).

INDICIOS DE NOVEDAD: ¿HACÍA DÓNDE NOS LLEVA EL ESPÍRITU?

78. El Espíritu Santo sigue actuando en el mundo, en la Iglesia y en nosotros. Signos de vida y esperanza aparecen por doquier. Quienes son sensibles al espíritu y a la verdad «conocen el don de Dios» (Jn 4,10) y saben lo que se debe hacer para vivir y dar vida. Hay señales de todo esto en la vida consagrada que hay que saber leer y a veces interpretar. Sobre todo hay que saber entrar en los procesos que permitan llevar a buen término lo que se está iniciando.

I. El poder de las Fuentes: Allí brota el agua viva

79. Desde el Concilio Vaticano II hasta hoy la vida consagrada ha hecho un gran esfuerzo por volver a las fuentes, por encontrarse con el don de Dios. Ha buscado re-encontrarse con la Palabra, con la inspiración primera y con su identidad.
80. La *Palabra de Dios* ha sido colocada en el centro de la vida y afecta a todos sus aspectos. La escuchamos con todo el pueblo de Dios, en el contexto de nuestro tiempo. La vida consagrada “se ha reencontrado con la Palabra” (VC 81 y 94). En ella hallamos la fuerza para vivir, la orientación para caminar y el estímulo para nuestros proyectos. Fundamentamos en ella una espiritualidad encarnada e inculturada. Desde ella integramos todos los aspectos de nuestra vida: oración, comunidad y misión. Esto se ha conseguido, de un modo especial, a través del descubrimiento y difusión de la antigua tradición de la “*lectio divina*”; así la

Palabra se hace sabiduría “viva que interpela, orienta y plasma la existencia” (NMI 39). Así, alimentados con la Palabra todos nos convertimos en “servidores de la Palabra en el empeño de la evangelización” (NMI 40).

81. Se ha dado, también, en algunos Institutos religiosos el retorno a la *inspiración originaria* de nuestros *Fundadores y Fundadoras* según el espíritu del Concilio Vaticano II (PC 2). Cuando así ha ocurrido se ha llegado a:
- a. percibir la frescura permanente del carisma y su fuerza congregadora, transformadora y profética (VC 84-85). El retorno a los orígenes del Instituto nos hace “considerarnos en familia”;
 - b. comprender que el carisma heredado es un don para toda la Iglesia y que, por lo tanto, puede y debe ser compartido con otras personas (VC 54-56);
 - c. descubrir una nueva realidad expresada en un nuevo lenguaje: “carisma compartido”, “espiritualidad compartida”, “misión compartida”, “comunidad compartida” (RdC 30-31);
 - d. modificar nuestra comprensión del Instituto hasta considerarnos “familia”, avivar nuestro sentido de Iglesia y de vida consagrada compartida;
 - e. renacer al entusiasmo y recuperar la fantasía creadora de los orígenes en nuevos contextos y respondiendo a nuevas necesidades (VC 37);
 - f. redefinir nuestra identidad, no solo desde “elementos esenciales”, sino desde la correlación con todas las formas de vida cristiana, desde el servicio humilde a todos y desde la actitud del compartir (CfL 55);
 - g. responder a la petición de laicos y ministros ordenados de compartir nuestra inspiración espiritual.

II. Los encuentros que transforman: Hemos ido a beber al mismo pozo

82. El Espíritu de Dios sigue creando novedad, sigue hablándonos por los profetas y llamándonos a una fidelidad llena de amor y de audacia apostólica (VC 82). Hoy en la vida consagrada hay huellas de su renovadora presencia. En esta vida consagrada se dan “*encuentros*” nuevos que la transforman y vivifican y la dejan con nuevas preguntas y nuevos desafíos (VC 73). Encuentro es la creación, la encarnación y la redención. Los encuentros para que sean fecundos tienen que darse en “*la tienda del encuentro*” como hacía Moisés (Ex 33,7). En el proceso de refundación comenzado por la vida consagrada se ha ido pasando del aislamiento y el distanciamiento al diálogo, al compartir, a la comunicación, a la presencia y a la interacción. Así se han multiplicado los nuevos modos de relación.

83. Entre los encuentros más significativos y con más consecuencias para los religiosos hay que señalar los siguientes:

Encuentros entre hombres y mujeres y entre los religiosos y los seculares. Tanto en uno como en otro caso se está aprendiendo, poco a poco, a beber del mismo pozo y andar por la vida de la Iglesia y de la sociedad caminando con los dos pies, oyendo con los dos oídos y mirando con los dos ojos.

Se están multiplicando los encuentros entre las diversas culturas y los diferentes grupos generacionales; estamos aprendiendo a vivir unidos en las diversidades culturales y de edades y a entenderlas como una gran riqueza.

Encuentro entre religiosos y pobres; las experiencias de inserción, solidaridad y vida compartida con los pobres, cuando se ha dado, han sido muy fecundas (VC 82).

Encuentro entre creyentes y no creyentes, entre miembros de unas religiones y de otras e integrantes de unas Iglesias y de otras. Estamos haciendo esfuerzos para romper muchos tipos de frontera y división y crear puentes y crecer en comunión. Vamos también descubriendo la riqueza de las formas de vida religiosa existentes en otras tradiciones religiosas, dialogando con ellas e intercambiando.

Una gran riqueza supone para los religiosos el encuentro con la madre tierra. La dimensión ecológica puede traer importantes consecuencias para nuestra misión y nuestra espiritualidad (VC 103; NMI 56).

El interencuentro con otras congregaciones que va desde la simple colaboración hasta la confederación, la federación y la fusión (52 y 53), nos permite poner de relieve lo esencial y lo común de la vida consagrada sin perder lo específico de cada grupo. Esta ayuda contribuirá a dar con el nuevo paradigma que de una u otra forma todos estamos buscando.

84. Estos encuentros vividos como acontecimiento, como procesos y como gracia van dibujando los elementos indispensables de los nuevos modos de vida consagrada que ya han comenzado a ser realidad y que necesitan de la creatividad y la lucidez de muchos para tomar forma en el caminar actual de la Iglesia y de la sociedad. Todos estos encuentros son exigentes y con alguna frecuencia se inician pero no se prosiguen. Sin embargo en ellos y con ellos están surgiendo formas de vida evangélica sencillas, radicales, ecuménicas, insertas en medio del pueblo, flexibles a las estructuras, acogedoras, atentas al lenguaje simbólico, a los ritmos actuales de la vida y a las exigencias de la comunión profunda con Dios y con las personas(VC 12 y 62)

III. El lenguaje del agua cantarina: mana y corre

85. Estos signos de vitalidad que el Espíritu está suscitando en la vida consagrada, han provocado en nosotros la necesidad de expresar de un modo nuevo lo nuevo, de un nuevo lenguaje y de la creación de esquemas simbólicos originales. Por eso hablamos de “nuevo paradigma”, “nuevo modelo”, “nuevas formas”, “refundación” y “fidelidad creativa”. La forma de vida modifica y configura el lenguaje y el lenguaje modifica y configura la forma de vida. No es extraño que las nuevas formas de vivir la vida consagrada modifiquen nuestras formas de expresión y de organización y que estas nuevas palabras modifiquen, también, nuestros modos de vivir. Siempre la vida religiosa ha sido un laboratorio de nuevos modelos culturales y organizativos, expresando así auténticos valores evangélicos en los diferentes contextos y condiciones culturales y religiosas. En ella ha existido una tendencia fuerte a la inculturación que ha llegado hasta nuestros días, y que hoy debemos reactualizar (VC 6 y 98).
86. Ante todo, descubrimos la necesidad de nuevas expresiones y nuevos métodos para anunciar en nuestro tiempo a Jesucristo y el Evangelio del Reino. La vida consagrada que se sabe llamada a compartir el gran proyecto de la “nueva evangelización” es consciente de que ello le exige un “nuevo ardor” o un nuevo lenguaje espiritual que unifique misión y espiritualidad, comunidad e individualidad, cuerpo y espíritu. Sabe, finalmente, que la opción por los pobres y excluidos es la expresión imprescindible para esta nueva evangelización (NMI 49).
87. Algunos símbolos y lenguajes simbólicos del pasado pierden fuerza y son suplantados por otras formas de comunicación más adaptadas a la humanidad contemporánea. El contacto con la realidad sociocultural y eclesial nos humaniza, renueva y adapta. Una diversa sensibilidad está naciendo entre nosotros y el Espíritu Santo nos está llevando hacia nuevas formas de misión y de vida. Todo ello requiere de nosotros un serio compromiso en cultivar este don que Dios nos concede.

IV. Nuevas relaciones en una Iglesia de comunión: fruto fecundo de la tierra bien regada

88. El progresivo desarrollo de la eclesiología de comunión, de la que partió el concilio Vaticano II, ha ido ofreciendo invitaciones a todos los miembros del Pueblo de Dios a recorrer juntos caminos de santidad, de evangelización y de solidaridad. La confesión del Misterio Trinitario y el reconocimiento del protagonismo del Espíritu Santo en la Iglesia, como expresión de fecundidad, de comunión y de dinamismo misionero, a la vez que ha revelado la riqueza de las diversas vocaciones y de las formas de vida en la Iglesia, ha subrayado la correlación y reciprocidad entre ellas (CfL 55). Todo esto está originando un ensanchamiento de las relaciones a la vez que una cualificación de las mismas, que posibilitan vivir en profundidad la filiación, la fraternidad y la misión inherentes a todas las vocaciones cristianas. Fomentando la espiritualidad de la comunión propugnada por Juan Pablo II (VC 46, NMI 43, PG 22), se hace visible la Iglesia como comunidad de creyentes y apóstoles, se amplían los horizontes misioneros, se hace fecundo el diálogo en todas las direcciones y con los diversos interlocutores, aumentan los caminos de la solidaridad, o lo que es lo mismo, se vive el espíritu “samaritano” (Ecclesia in Asia 31,34 y 44).
89. Las relaciones de los consagrados, durante estos últimos años, se han extendido, multiplicado y cualificado. No son sólo objeto de atención las relaciones con los Obispos, sino también con los laicos y, de modo especial, con los que comparten el carisma y la misión; con los presbíteros seculares quienes hacen de mediadores de otras muchas relaciones en el interior de las comunidades cristianas que presiden; y también con cuantos animados de la buena voluntad colaboran en la transformación del mundo. Los consagrados intentamos entrar en la red de la solidaridad, alternativa a la globalización impersonal; somos conscientes que esto comporta problemas y supone conflictos. Pensamos que es deber nuestro prevenir los efectos nefastos de la globalización y sostener las iniciativas de los organismos que trabajan para crear esta conciencia y alimentar una profunda ansia de comunión, pero unas veces no aciertan a vivirla bien y otras veces este empeño no es bien acogido.

LA RESPUESTA AL DON: FUERZA IMAGINATIVA Y CREADORA

90. El Maestro invita: “¡haz eso y vivirás!”. Hemos de poner manos a la acción. El Congreso invita a la vida consagrada a iniciar y continuar una nueva praxis, a dar pasos decididos y serios. Al hacerlo nos damos un doble objetivo y corresponde a una doble urgencia de la vida consagrada. Necesita intensidad, celo, en una palabra, pasión por el Señor y por la humanidad. Necesita también focalizarse, tener claros objetivos. En este apartado queremos ver y asumir el futuro que el Señor quiere para nosotros describiendo lo mejor posible la respuesta que debemos dar a la propuesta que Dios nos hace.
91. No es fácil llegar a indicar lo que conviene hacer para que la vida religiosa sea significativa en la sociedad y en la Iglesia. Pedagógicamente es muy conveniente, como se hizo en la Iglesia antes del Concilio Vaticano II, señalar lo que no va, lo que está terminando, lo que no tiene presente y menos futuro. Ello ayuda a poner nuestras fuerzas en lo más necesario.
92. Hacemos seguidamente algunas reflexiones y algunas preguntas para orientar nuestro discernimiento congregual. Los ámbitos en los cuales nos hacemos estas preguntas son fruto de la consulta realizada.

I. Testigos de trascendencia

93. En tiempos en que la experiencia del misterio de Dios está más difuminada y en muchos casos totalmente apagada, o, en otros, interferida por un pluralismo religioso muy dispar, sentimos la llamada a subrayar y revelar el intrínseco valor religioso de todos los aspectos de la vida.
94. La experiencia religiosa que nos ha sido concedida y que cultivamos es la del Dios Creador, que ha actuado redentoramente en la Historia y se ha hecho Emmanuel, encarnándose en Jesús de Nazaret. Gracias al Espíritu que nos fue concedido, quienes pertenecemos a la Vida Consagrada, intentamos ser Memoria del estilo de vida y de liminalidad de Jesús de Nazaret. Queremos ser sus testigos hasta los confines de la tierra y la manifestación de su pasión por Cristo y de su compasión por los seres humanos promoviendo en todas sus formas la religiosidad de la vida, riqueza básica a la que todos servimos y de la que también todos participamos.
95. Para nosotros, anunciar a Jesús con nuestra vida, nuestros gestos, nuestras acciones, es la quintaesencia de nuestra vocación evangélica. Por eso, nos preguntamos *¿cuáles son los cambios que se hacen necesarios en nuestro sistema religioso, institucional y comunitario, para hacer más evangélica nuestra vida?*

II. Inculturación

96. Si no se incultura en los diversos lugares y contextos en que está ubicada, la vida consagrada no podrá sobrevivir, ni cumplir su misión. Proseguir en el proceso de inculturación “hecho de discernimiento y de audacia, de diálogo y de provocación evangélica” (VC 80) es una cuestión vital para la vida consagrada y una prueba de su autenticidad de cada al futuro.
97. Espíritu la está llevando a diversificarse, encarnarse y revitalizarse. Estos procesos de inculturación son exigentes; pero bien llevados ponen de relieve los elementos originales del carisma fundacional *¿Qué propuestas haríamos para que esto pueda ser una realidad? ¿Qué obstáculos nos llegan de los modelos tradicionales organizativos, formativos, espirituales o antropológicos?*
98. El rostro de la vida consagrada está cambiando. En ella se hace cada vez más necesaria una comunión pluricéntrica e intercultural. Hemos de aprender el nuevo arte de la eclesiología de comunión. Ahora nos preguntamos: *¿qué consecuencias tiene esta perspectiva en nuestras nuevas estructuras de gobierno, de formación, de experiencia pastoral, de lenguaje cultural y espiritual?*

III. Vida comunitaria, afectividad y sexualidad

99. La vida fraterna en comunidad es una realidad muy original de la vida consagrada (VC 42,45 51). Cuesta vivirla bien. La “vida consagrada nueva” pide “comunidades nuevas”. *¿Qué líneas debemos seguir para refundar psicológica y evangélicamente nuestras comunidades en este nuevo tiempo?*
100. Dentro del “desorden amoroso” propio de nuestra época, nuestra vida comunitaria puede convertirse en un elemento de estabilidad afectiva y de convivencia inspirado por la fe y abierto a una realización plena. Las relaciones son menos rígidas e impersonales con respecto al pasado. Se admiten manifestaciones adecuadas de afecto y ternura y se da una mayor atención y cuidado a nuestra condición

física y emotiva. Sin embargo, la mentalidad y el contexto excesivamente erotizado puede ser un riesgo para nosotros. Admitamos que con la ayuda de la gracia podemos hablar de nuestra vida como de un reclamo viviente del proyecto primordial de Dios sobre la humanidad: *“al principio no fue así”* (Mt 19,8). Desde esta perspectiva nace una nueva forma de entender el celibato, como consecuencia evidente de la relación entre los géneros y una visión más integral de la sexualidad. *¿Qué deberíamos decir y hacer al respecto?*

IV. Espiritualidad

101. Formamos parte de una humanidad sedienta de espiritualidad. El clamor por la vida en el Espíritu se expresa de múltiples formas, que es necesario detectar. También nuestros hermanos y hermanas esperan de nosotros, las personas consagradas, una peculiar aportación espiritual, que afecte nuestro lenguaje y nuestra experiencia de vida y misión (VC 103). El Espíritu nos llama a ejercer el ministerio de la maternidad y paternidad espiritual de una manera nueva, abierta al futuro, a entrar en el diálogo inter-espiritual no sólo para dar y enseñar sino también para escuchar, acoger y recibir (NMI 56 y GS 92). Este es nuestro desafío.
102. Lo nuevo que está naciendo gira y se afirma allí dónde se da el cultivo de una buena espiritualidad. Se trata en el fondo de cuidar la fe y la experiencia orante de nuestra vida. *¿Cómo hacerlo? ¿Qué hacer para conseguir que la vida consagrada –por vocación y carisma– sea un laboratorio de espiritualidad, un espacio para el cultivo del espíritu y de lo espiritual que anida en todo?* (VC 6)

V. Compartir con los miembros del pueblo de Dios y con nuestros Pastores

103. La conciencia de reciprocidad, propia de la eclesiología de comunión, nos lleva a sentirnos interdependientes de todas las formas de vida cristiana. De una manera especial, los laicos están siendo para esta vida consagrada que el Espíritu está suscitando, inspiración, apoyo y compañía para llevarla adelante de manera renovada y fecunda (VC 54-56; RdC 30-31).
104. La vida consagrada comparte sus carismas con otras formas de vida cristiana, especialmente con el laicado y participa con sus carismas en los servicios y ministerios que otros realizan. Situada en la red vital del cuerpo de Jesucristo, que es la Iglesia, la vida consagrada –especialmente la femenina y laical– puede contribuir a generar nuevos modelos de identidad eclesial, que piden ser reconocidos, estimulados e integrados. Nos preguntamos, desde la experiencia que ya vamos acumulando, *¿qué orientaciones debemos seguir en esta línea de correlación y mutua identificación en la forma de vida y misión?*
105. La mutua comunión entre Pastores, laicos y religiosos, se hace sentir cada vez con mayor fuerza, como exigencia intrínseca de docilidad al Espíritu, que garantiza la relación orgánica eclesial. Se van remitiendo o posponiéndose los intereses institucionales y las pretensiones pragmatistas. Los dinamismos de información, diálogo y participación transcurren dentro de la organicidad eclesial, en la que tienen sus puestos y funciones precisas los ministerios y los carismas. Cada vez se comparte más la espiritualidad y la preocupación por el anuncio del Reino, que es lo que en definitiva está en juego. *¿Cómo pensar, sentir y actuar juntos según el Evangelio?*

VI. Capacidad simbólica desde la autenticidad de nuestra vida

106. Hemos perdido capacidad simbólica con el paso del tiempo. El mundo simbólico en el que nos encontramos nos pide una seria adaptación en el ámbito de la significatividad. La falta de imaginación o el miedo nos tornan meros conservadores de signos ya insignificantes o de mero valor museístico y folklórico. Faltan expresiones adecuadas de los auténticos valores encarnados y vividos en la vida consagrada. Como nos recordaba el *Instrumentum Laboris* del Sínodo sobre la vida consagrada “nuestra vida ejercita al interior de la sociedad una función crítica, simbólica y transformadora” (IL 9). Esta función pide muchos cambios si quiere ser realizada de manera elocuente y eficaz. Nos cuestionamos nuestra significatividad y nos preguntamos: *¿qué lenguaje emplear? ¿cómo presentarse? ¿qué transmitir? ¿cómo vivir para llegar a ser significativos?*

VII. La pobreza y el sufrimiento humano

107. La vida consagrada que quiera tener garantía de fecundidad, se debe leer en clave de servicio, compañía y solidaridad a las personas que están en el dolor o la miseria; debe encontrar los caminos para ser buena samaritana que busca con todos los sedientos el agua viva, alrededor de las fuentes, de los pozos de la memoria y de la felicidad. Y también para atender los rostros heridos sin olvidar de luchar contra los sistemas violentos e injustos que están a la base. *¿Cómo hacerlo? ¿Qué decir sobre este desafío?*
108. La vuelta a la vida pobre, solidaria y compasiva ha sido siempre un elemento clave de los procesos de refundación en la historia de la vida consagrada. (VC 75 y 82). Son muchas las personas que en la sociedad actual buscan vivir con lo superfluo, con lo cual irresponsablemente se deteriora nuestra madre tierra. A los religiosos nos llama el Señor por nuestro voto de pobreza a vivir con lo necesario y si es posible con lo indispensable. Esta opción nos permite ser generosos en el compartir y en el dar y libres en el recibir y exigir. *¿Cómo la vida consagrada puede ayudar a pasar de vivir en función de lo superfluo a vivir en función de lo necesario?*

VIII. Campo del diálogo ecuménico e interreligioso

109. Podemos entender la misión como el movimiento de los pueblos –movidos por el Espíritu- hacia el Reino de Dios, por eso la vida consagrada ofrece una peculiar aportación a ello. Quiere testimoniar ante la humanidad el proyecto salvador del Dios de la Alianza y convertirse para los demás en símbolo de respuesta fiel a ese pacto. El mandamiento principal del amor, de la solidaridad, genera las relaciones de la Alianza entre todos los seres humanos; y se expresa a través del compromiso real con la justicia, la paz y el cuidado de la creación. En este momento histórico el diálogo de vida, comunitario, intercultural, religioso, ecuménico, es el nombre de la misión; es cuestión de vida o muerte para toda la actividad evangelizadora y misionera de la Iglesia. En nuestros Institutos hemos intuido eso hace tiempo, y estamos buscando nuevos modelos de inserción misionera y de propuesta evangélica.
110. La presencia y la acción de los religiosos en el ámbito de diálogo ayudan a la vida consagrada a ensanchar “*el espacio de su tienda*”(Is 54,2), a revitalizarse y establecer redes de vida. Reforzar estas presencias es reafirmar la vida consagrada que el Espíritu suscita en nuestro tiempo. *¿Qué iniciativas hemos de emprender para configurar nuestra misión como auténtico diálogo?*

UN PROCESO A SEGUIR

111. El Congreso es un hito en la historia de la vida consagrada; ¿logrará ser un momento significativo dentro de la misma?. Queremos constatar en él, y agradecer a nuestro Dios, lo que el Espíritu Santo hace nacer en la vida consagrada hoy, a comienzos de un nuevo milenio. No hay duda que inicia un proceso que se suma a los muchos vividos en los 16 siglos de su recorrido.
112. La fidelidad a lo que el Espíritu está suscitando entre nosotros nos lleva a dar consistencia, continuidad y garantía a este proceso iniciado. Queremos, por lo tanto, discernir, describir y proponer cómo debiera ser la formación que garantice continuidad a esta vida consagrada nueva y cómo sería ser el gobierno que debe animar esta etapa nueva del caminar de la vida consagrada.

I. Un gobierno para una transformación estructural

113. La vida consagrada tiene estructuras, organización y ejercicio de gobierno que responden a su gloriosa historia. Pero es el futuro que debemos construir. Ello, requiere un cambio de mentalidad institucional profundo, que haga posible la emergencia de nuevas instituciones y formas de gobierno, en las cuales la vida naciente no se vea sofocada. La vida consagrada en todas sus formas aparece en la iglesia como una serie de energías no siempre aprovechadas, unas veces desparramadas, y otras veces repetitivas. La reorganización interna, no sólo de cada instituto, sino de todos los institutos, el diálogo intercongregacional y los puentes de colaboración e integración, son las iniciativas claras hacia las que el Espíritu nos lleva. Hay algo que sí está claro: las estructuras deben ser ligeras y estar animadas por el diálogo, la corresponsabilidad y el evangelio. *¿Qué propondríamos en esta línea de refundación institucional? ¿Qué deben hacer los gobiernos religiosos para poner sus instituciones y obras en función a la misión?*
114. La vida consagrada depende en gran medida de sus estructuras económicas. Del dinero dependen en gran parte sus empresas misioneras, sus procesos formativos, su globalización, pero también su contra testimonio. Aunque no sea la economía el eje de la vida consagrada sin embargo su influencia ha sido siempre grande; todas las reformas o nuevas formas de vida consagrada siempre han dado un relieve particular al tema de la pobreza y de la economía. La complejidad de la economía mundial, el sistema económico desequilibrado e injusto, incide notablemente en las economías de los Institutos. *¿Qué podemos decirnos al respecto? ¿Cómo configurar una economía solidaria? ¿cómo organizar una economía al servicio de la misión?*

II. Una formación para una nueva forma de vida consagrada

115. Queremos configurar una vida consagrada auténticamente “samaritana”, es decir, con sed de Dios y movida constantemente por la compasión. Nuestra responsabilidad ante lo que el Espíritu está haciendo nacer entre nosotros, nos exige un discernimiento en comunión operativa (VC 74) y un serio compromiso en la elaboración e implementación de itinerarios formativo-espirituales que hagan viable su desarrollo y consolidación. En esta formación se debe seguir con fidelidad el criterio de la Exhortación Post-Sinodal *Vita Consecrata*: “La formación es un proceso vital a través del cual la persona se convierte al Verbo de Dios desde lo más profundo de sus ser y, al mismo tiempo aprende el arte de buscar los signos de Dios en las realidades del mundo” (VC 68).

116. La eclesiología de la comunión repercute en los procesos formativos desde diversas perspectivas. Emerge un modelo de formación conjunta en el Pueblo de Dios ante el cual no podemos permanecer indiferentes. En momentos fundantes, por otra parte, la formación intenta “ir a lo esencial”, a lo nuclear, a la fuente de vida. Estamos en un tiempo, en el que la eclesiología de la comunión nos pide que aprendamos todos juntos –todas las formas de vida- qué significa ser “*christifideles*”. Sólo a partir de ahí podremos entendernos en correlación carismática *¿Qué repercusiones tienen estas perspectivas en la configuración de los procesos formativos?*

CONCLUSIÓN

117. Sentimos que nuestras formas de vida consagrada están en un momento de transición; pero nuestro corazón arde, sigue sediento, continuamos buscando el agua viva. Eso ocurre cuando somos capaces de escuchar mientras Él nos habla por el camino. Entonces experimentamos un amor apasionado hacia Jesús y una compasión amorosa hacia nuestros hermanos y hermanas. Entonces seremos capaces de encontrarle y de reconocerlo públicamente como el “*salvador del mundo*” (Jn 4,42). Sabemos bien que ese fuego se puede intensificar o debilitar, extenderse o reducirse, contagiarse o aislarse. También se puede apagar.
118. No queremos quedarnos en un “pasado glorioso”. Queremos poner “los ojos en el futuro hacia el que el Espíritu nos impulsa para seguir haciendo grandes cosas” (VC 110). Por eso, no nos interesa defender supuestos derechos adquiridos sino servir más y mejor en fidelidad a nuestra vocación. Así nos purificamos y recuperamos una nueva fecundidad. Así nos hacemos creíbles en una Iglesia que renace en este “*novo millenio ineunte*”. Es empeño exigente.
119. Contamos con “*la promesa del Espíritu que hace nuevas todas las cosas y que intercede por los creyentes según los designios de Dios.*” (Rm 8,27) Estamos ciertos de la presencia compasiva y vivificadora de María, símbolo de todo seno fecundo, de toda vida que nace. La vida consagrada cuando ha querido iniciar una nueva etapa en su caminar por la historia ha invocado y mirado a María. Por ella y con ella ha vivido sus días de nuevo Pentecostés. Bajo su protección todos los consagrados piden al Espíritu “el arrojo para hacer frente a los retos de nuestro tiempo y la gracia de llevar a los hombres la benevolencia y la humanidad de nuestro Salvador Jesucristo (cf Tt 3,4)” (VC111).